

MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO: COOPERATIVISMO, SOCIETARISMO Y SINDICALISMO BLANCO

LA BLANCA

“La Revista Social “, 27 de septiembre de 1872

Para que nuestros lectores puedan por sí mismos juzgar el laudable (?) propósito de los burgueses de Olot al formar la sociedad *Blanca* publicamos a continuación las bases que dieron, por las que podrá verse el deseo que les ha entrado de protegernos y hacernos felices.

He aquí su hoja:

Bajo el título de Asociación Protectora del trabajo se establece una sociedad de amos y tejedores a fin de fomentar entre ellos la debida confianza y afecto, y procurar el alivio del obrero, con arreglo a las siguientes

BASES

1º. Será regida por una junta compuesta de ambas clases cuya mitad será renovada cada seis meses; todo en el modo y forma que prescriba el reglamento.

2º. El cargo ejercido por los individuos de la junta será honorífico, gratuito y obligatorio.

Los socios trabajadores pagarán cada semana seis cuartos o aquella cantidad que la junta fije, no pudiendo nunca pasar de un real; y los amos también semanalmente dos cuartos para cada trabajador que tengan en su fábrica, sea o no socio; de lo que se formará un fondo destinado exclusivamente para el socorro de los socios trabajadores faltos de trabajo y enfermos, y para atender a los precisos gastos de la sociedad que serán de poca monta.

3º. La junta podrá admitir socios y expulsarlos cuando lo estime justo; decidirá si los socios sin trabajo deben o no ser socorridos, y establecerá el importe del socorro. Formará las estadísticas o tarifa de precios, y demás que convenga para el buen régimen de la sociedad.

4º. La junta formará un reglamento que será discutido y aprobado en reunión general de socios.

5º No obstante, lo que expresa la base 3.ª, durante el primer mes desde el día en que instale la sociedad, serán admitidos como a socios cuantos lo soliciten: pero pasado aquel término sólo lo serán a voluntad de la junta, y reclamándolo por medio de los comisionados que, como auxiliares de la misma y nombrados por ella, habrá en cada fábrica. Estos comisionados recibirán las quejas de los socios dando cuenta de ellas a la junta para que decida.

6º. Los mismos comisionados cobrarán en sus respectivas fábricas las cuotas de los socios dando recibo en las libretas de que cada uno de éstos estará provisto, y entregarán cada semana lo recogido al Tesorero, que será un miembro de la junta, el cual no podrá satisfacer cantidad alguna sin el visto bueno del Presidente y firma del Contador, que será también de la junta.

7º. El socio que deje de pagar su cuota durante tres semanas, será excluido de la Sociedad, no pudiendo reingresar sino en el modo que señale el Reglamento, que también determinará lo conveniente con respecto al socio que se ausente y el forastero que pretenda serlo.

8º. No se podrá rebajar el precio de ningún artículo de los que hoy se fabrican, debiendo la junta aumentarlos cuando corresponda, con arreglo a lo que se practique en otras poblaciones de la importancia de ésta, procurando la posible nivelación con los otros puntos, atendidas las circunstancias locales; para lo cual la junta se procurará datos e informes exactos.

9º. Procurarán los amos que necesiten trabajadores, preferir los socios a los que no lo sean, excepto cuando medie un racional motivo, el cual será decidido por la junta.

10. Debiendo ser los talleres como una reunión de hermanos, y siendo la política un frecuente motivo de disensiones y disgustos, no será permitido discutir de semejante materia estando dentro de aquéllos.

11. Estas bases podrán servir para la formación de tantas asociaciones cuantos sean los oficios, o gremios cuyos amos y trabajadores deseen unirse, haciendo las modificaciones convenientes. Cada gremio podrá formar su junta mixta, y cuando existan dos o más, podrá formarse una junta central compuesta de los presidentes y vice-presidentes de las particulares.

La central se reunirá cuando sea convocada por su presidente, o lo solicite la mayoría de sus miembros, el de mayor edad de los cuales será el presidente.

Esta junta, que será el lazo de unión de todas las asociaciones particulares, deliberará y resolverá sobre las cuestiones que sean del interés general de todos los gremios, o de dos o más de ellas sin otras atribuciones.

Olot, 1.º de marzo de 1872.

Francisco Roure.-Solé e hijos.-José Codina.-Iglesias y Cortals. Francisco Turón.-Matabosch e hijos y Solé.-José Palou.-Juan Pey.

Casabó y Compañía.-Francisco Pagés.-Morell Castañs y Compañía. Miguel Viñolas.-Juan Basols.-Miguel Nogué y Conchs.

Los fabricantes de Olot, que han perseguido de una manera cruel, que apoyados por fuerzas del Ejército y policía, han cometido toda clase de atropellos con los trabajadores por el delito de estar asociados; los fabricantes de Olot, que han despedido, insultado y han pretendido comprar a los más adictos a la sociedad de trabajadores, viendo que todo esto no ha sido suficiente a extinguir la convicción y la entereza de los obreros de Olot, han ido, por último, a tenderles un lazo por medio de las anteriores bases de una sociedad mixta.

Lo que se proponen conseguir por medio de ella, no es -como ellos dicen- la debida confianza y afecto entre obreros y fabricantes, sino el tener sumisos a los obreros engañándolos, ya que apurando todos los demás medios no lo han logrado.

¿Pueden ellos tener afecto a los obreros cuando tan mal los han tratado? A lo que ellos tienen afecto es a la explotación.

Siendo intereses tan opuestos los de los burgueses y los de los obreros, ¿cómo es posible que llegue a marchar en armonía una junta compuesta de mitad de unos y de otros? En una junta así, o tienen que prevalecer los intereses de unos o de los otros, y siempre ha de quedar uno de los dos elementos contrariado. Pero ellos ya saben lo que se hacen estableciendo que la junta ha de ser la autoridad que todo lo ha de arreglar, porque saben que es más fácil ganar un individuo o engañar a pocos, que engañar a muchos, y por esto que no proponga que la sociedad sea la que resuelva, sino que quieren que la junta lo haga . todo.

Amaño también inútil, porque si los trabajadores llegaren a ingresar en tal sociedad, podrían ser víctimas un poco de tiempo, pero pronto lo conocerían, y de nada servirían toda esa hipocresía con que se presentan hoy los fabricantes de Olot.

Así lo han comprendido la mayoría de los obreros de aquella población, y por esto han despreciado a los burgueses y han compadecido a sus hermanos que han sido víctimas de los cocodrilos que los llaman hacia ellos para mejor devorarlos.

Sigan firmes nuestros hermanos, hagan ver a los extraviados el único faro que nos ha de guiar a puerto de salvación, y todas esas intrigas de los burgueses caerán por su propia base.

LOS OBREROS COOPERATIVOS DE MATARO

“La Revista Social”, 31 de enero de 1873

El corto número de obreros mataroneses partidarios de las sociedades cooperativas, que tienen una constituida en la ciudad expresada, han publicado un remitido en el número correspondiente al domingo último del periódico «El Eco de la Costa», en el cual protestan del trato que dicen recibir de las sociedades de resistencia.

Un comunicado de las secciones de vapor, que publicaremos en el número 26, contestará y refutará decididamente los asertos de los cooperativistas, en lo referente a las quejas que exponen, y demostrará cuán pérfido y malévolo ha sido el comportamiento de la sociedad cooperativa de telares mecánicos, en el asunto de la huelga de la fábrica de los señores Baladía y Sala. Ellos habían prometido repetidamente en otras ocasiones que nunca perjudicarían con su conducta a las sociedades de resistencia: antes contrario, que apoyarían moral y materialmente toda huelga que se presentase en provecho del trabajador. No obstante, estos señores, una vez ha llegado el supremo momento de demostrar la importancia que tenían sus promesas, no sólo no han apoyado el movimiento, sino que se han esforzado de un modo tal en perjudicarla, que no lo hubieran hecho peor los mismos fabricantes y capitalistas; abandonando el trabajo que tenían en otros puntos por el gusto ¡perverso gusto! de aumentar las fuerzas de los no asociados, apoyar las injustas pretensiones de los burgueses, y haciendo además declaraciones y propaganda en contra de los intereses de sus hermanos los huelguistas.

¡Cuán funestas son las preocupaciones! ¡Cuánto ciegan los mezquinos intereses materiales!

La cooperación de producción, allá en los años de 1868 y 1869, cuando el proletariado se preparaba a entrar en una nueva era societaria, cuando inauguraba el período más importante de su historia, parecía que era lo mejor, parecía que la cooperación era la única panacea, parecía que no había otro camino más expedito y directo para la emancipación del asalariado. Los ejemplos de la famosa sociedad cooperativa de Rochdale, en Inglaterra, y de otras sociedades cooperativas en diversos países, deslumbraban al obrero; tanto más cuanto que en obras, folletos y en todo elemento de propaganda titulada revolucionaria, se encomiaban aquellas asociaciones y se ponderaban y comentaban exageradamente sus resultados.

Semejante propaganda salía de la clase media radical; y como que el candente y fatal problema de la profunda división de clases y de intereses sociales, no se había todavía sondeado ni manifestado tal cual es, tal cual ha sido y tal cual será -mientras existan explotados y explotadores, ricos y pobres, fabricantes y jornaleros-; los trabajadores creyeron que por los mismos medios que emplean los burgueses podrían llegar a resolver el problema de su emancipación, podrían llegar a destruir su miseria y su ignorancia.

¡Funesto error! La clase media, dueña del poder económico, y **de** consiguiente, dueña del poder político, dueña del mundo entero, habíase repartido toda la propiedad, había ya monopolizado todo medio de trabajo, todo origen de riqueza y de social desarrollo. Los trabajadores, como ha dicho uno de los más sabios economistas de hoy día, han llegado tarde al festín de la vida...

Pero el grande y fecundo movimiento que la constitución de la Asociación Internacional de los Trabajadores produjo en el mundo civilizado, vino a sacar de sus errores sociales al obrero; haciéndole comprender que lo que convenía ante todo era la unión solidaria, federativa e internacional, de todos los esfuerzos de los explotados para sacudir la explotación burguesa y capitalista. Lo demostró, con su propia economía social, que los que hasta entonces le habían predicado las ventajas de la cooperación más o menos individualista, eran *adormideras*, hombres que o se engañaban, o querían engañar al trabajador, haciendo que éste entrara en las vías mesocráticas, del interés al capital, del salariado, del tanto por ciento, de las quiebras, de todo, en fin, lo que constituye el modo de vivir y de desarrollarse de los explotadores.

En lugar del camino estrecho de la Cooperación, la Internacional mostró al proletariado de toda la tierra el vasto camino de la Revolución.

El cooperativismo murió en todas partes. Mas como a todas las teorías no les han faltado sustentadores, como no les han faltado vividores a las sectas y religiones todas, la cooperación continuó teniendo entre las masas obreras algún fanático partidario; la mayoría de los cuales el tiempo y el ejemplo han cuidado de convencer.

La formación de grandes agrupaciones, de inmensas ligas de proletarios, congregados para ejercer la resistencia al capital, pero en la resistencia individualista, aislada y perniciosa de anteriores tiempos, sino la resistencia solidaria y científica, fue espontánea y admirable, y produjo inmediatamente óptimos frutos.

Ante semejante progreso de las ideas, han quedado muy atrás, han sido completamente reaccionarios los hombres que han persistido en sus mezquinas ideas de cooperaciones de producción. No han querido abrir sus ojos a la luz.

Embebidos ante los futuros resultados de su negocio, han fundido sus aspiraciones, su esperanza completa en llegar a ser fabricantes, a ser burgueses y, por consiguiente, al querer emanciparse solos, han sido unos traidores... lo repetimos, *han sido unos traidores* a la grande causa de la Emancipación Social de las clases obreras. La solidaridad, en los sufrimientos, han demostrado al obrero que también debe serlo en la redención: O todos nos salvamos, o todos nos hundimos. Todos para cada uno; cada uno para todos. Esta es la ley de la Solidaridad.

¿Pero a qué hablar de Solidaridad a los que tienen metalizado el corazón, el alma de burgués y el vehemente deseo de llegar a ser dueño de asalariados?

Hoy que todavía no se ha realizado la Liquidación Social; hoy que todavía no son propiedad colectiva de los trabajadores los instrumentos de trabajo; el cooperativismo ya en sí muy expuesto a grandes dificultades y a mezquinos resultados, en el movimiento revolucionario socialista actual, representa el individualismo, el atraso, la reacción: todas las feas cualidades que acompañan las cosas de la clase media.

AL PUEBLO TRABAJADOR

“La Independencia”, 18 de junio de 1873

Con sorpresa hemos visto, cual otras veces, a una exigua minoría compuesta los más de explotadores, espías y esbirros nuestros, que acaudillados por unos cuantos caciques y abusando y defraudando nuestro nombre y buen sentido, disponen manifestaciones tan rudas como la del jueves último, sin consideraciones de ninguna especie, tachando a las autoridades y defensores de la República y a nosotros los obreros por la poca animación que tenemos en acudir a sus llamamientos tales, que sólo tienden (no sabemos si comprados con el oro de la reacción) a estorbar y desbaratar la causa de la República democrática federal que es la nuestra.

Por consiguiente, debemos exponer a los manifestantes del día 12, que no solamente no acudiremos a sus llamamientos, sino que estamos muy lejos de identificarnos con ellos, por no estar conformes con la línea de conducta que por mucho tiempo nos vienen trazando.

Dígalo si no la última manifestación. ¿Puede darse mejor voto de censura a una Corporación que dice ser la representante de 40.000 obreros, cuando sólo acaudillaron de 500 a 600, cuya mayoría, mejor que obreros, se pueden llamarse holgazanes y perturbadores?

¿Cómo creer a un puñado de vividores de nuestra sangre, que apoyados por cuatro santones, explotan miserablemente, para engordarse y engrandecerse, a todas las clases obreras con el nombre o excusa de la Internacional?

¿Creéis que la clase obrera deposita sus fondos jara que en vez de servir de alivio en sus aflicciones, sirva jara holgaros? ¿En dónde está el apoyo que habéis prestado a la causa social? El pueblo trabajador conoce bien la gran farsa en que estáis metidos, y no consentirá por más tiempo ser explotado por sus semejantes, ni mucho menos dejarse arrastrar por vosotros jara ser vendido a los tiranos, que hartos estamos convencidos de vuestras tendencias, en contra de nuestra verdadera emancipación.

Le República democrática federal, es en el fondo, la reforma y cuestión social; porque hija es la una de la otra, y teniendo confianza en los hombres de nuestro partido, nunca seguiremos ni escucharemos la egoísta voz de la miserable idea del jesuitismo. Socialistas somos, pero antes republicanos demócratas federales.

¡Desgraciada sería nuestra suerte si nuestra conservación fuese confiada a vuestros determinados fines! La lógica de los hechos, nuestra convicción y nuestra decisión, nos ha proporcionado un pequeño beneficio, «bien lo sabéis»; pero accidentalmente tratarán de desviar nuestra derecha para el porvenir, creed obreros, que con su fuerza social, con su camarilla ambiciosa, ejercerían los actos más espantosos que nos han mostrado las tiranías.

Que continúen explotando al obrero de buen sentido con la propaganda y con el interés su sudor, bajo una dictadura absoluta y vergonzosa, contemplando orgullosos nuestras necesidades, sumisión, miseria y degradación.

No sois vosotros los que nos habéis de salvar, no; conocemos vuestro instinto intrigante y el pueblo trabajador no caerá en el lazo que le habéis tendido, a impulso de la burguesía más denigrante y facciosa que pedirse pueda.

Ya es tiempo de arrancar la máscara a esos fariseos hipócritas, adoradores del interés, de la holganza y de la ambición de figurar; nosotros queremos demostrar lo contrario de lo que ellos piensan, porque cosa que las autoridades hagan y que convenga a nosotros, ellos las protestan y viceversa; nosotros hemos de manifestar que la república democrática federal es la vanguardia

de nuestros problemas sociales, y que todos los que vivimos del trabajo, esencialmente estamos obligados a defender esta forma de gobierno, por estar identificado con la reforma social, esos propagadores de la anarquía, que desean que el pueblo sea regido como un barco sin timón, que protestan contra todo joder autoritario, mientras ellos se constituyen autoritarios, dictadores y soberanos de todo un pueblo trabajador, ¿permaneceremos por más tiempo ineptos sin aclarar las cuestiones que tanto nos atañen respecto a nuestra emancipación y nuestra libertad? No; es preciso desenmascarar esas farsas y arrancar la careta, no tan sólo a esos que viven de las sobras o faltas de nuestro sudor y de nuestras necesidades, sí que también a los santones que, con caja de socialistas, corroen el sentido y bondad del pobre trabajador.

¡Obreros! es preciso que nos agrupemos alrededor de la bandera republicana, que ella nos amparará a todos; dentro de la República caben todas nuestras necesidades, y no tendremos ningún santón que explote nuestra virtud, ni ningún prohombre que explote lo que nos hace más falta; apoyemos con todas nuestras fuerzas al Gobierno de la República, que él nos defenderá con su prudente y justo joder; no nos fiemos de ese grujo ambicioso que no puede llegar a la altura que desea, que un día vendría que su derrota nos envolvería ignominiosamente en la más espantosa catástrofe.

Trabajadores: si atendéis a la razón, habréis cumplido como buenos; nuestras súplicas serán oídas y pronto llegaremos a emanciparnos, como por encanto, pero si os acorraláis y seguís la conducta de los mercaderes político-sociales, con la fuerza que les caracteriza, quedaréis sepultados bajo las ruinas del edificio de la libertad y del derecho. ¡No más falsas! ¡Fuera caretas!

¡Adalides de la República! Autoridades todas; estad seguros que este pueblo trabajador en su gran mayoría o cuasi todos, estamos identificados con la República democrática federal y a junto siempre de defenderla con todas nuestras fuerzas, confiados en que habéis de procurar la salvación de la patria, la felicidad del pueblo y la emancipación del obrero.

¡Viva la República democrática federal!

¡Viva la reforma social!

¡Viva la alianza de los pueblos!

¡Viva la clase obrera democrática y federal!-Domingo Latorre.Mauricio Codony.-Domingo Salos.-José Martell.-Juan Giral.-Miguel de Olot.-Antonio Grazas.-José Serray.-Siguen las firmas.

A NUESTROS COMPAÑEROS

“La Independencia”, 25 de junio de 1873

TRABAJADORES:

Como vosotros, interesados en mejorar nuestra desgraciada condición social, porque como vosotros amasamos con el sudor de la frente nuestro pan cotidiano y como vosotros necesitamos leyes justas que nos devuelvan a la integridad de nuestro ser, permitidnos que en estos momentos os dirijamos la voz inspirada en un interés mutuo y solidario.

El obrero, para su regeneración, necesita instituciones libres. Dentro del despotismo, de la tiranía, del privilegio político, tascará siempre el freno de la impotencia, y no le será permitido, como otras veces se ha visto, no ya buscar su mejoramiento, ni siquiera llorar su desventura.

Con el concurso de todos los hombres de corazón hemos llegado a las actuales instituciones. El grito de República Democrática Federal se ha dado en España, como su forma de gobierno. República Democrática Federal es la última palabra en el terreno político; significa la igualdad de condiciones ante una ley, garantida en su misma forma y salvaguardada por el celoso pueblo de su libertad. Es para nosotros los obreros, lo que para el labrador del campo en que espera sazonar con sus esfuerzos una próspera cosecha. No podemos desconocerlo: la abolición de los privilegios políticos es el primer paso para lograr la abolición de los privilegios económicos.

Pero reflexionemos: ¿Está asegurada esta República Democrática, está establecida esa federación que constituye nuestra conquista más preciada, que viene a ser lo que al labrador el campo, lo que al obrero las primeras materias? Mirémoslo con calma y lo veremos. Tenemos una guerra salvaje, la Hacienda está exhausta, las naciones europeas nos miran recelosas, turbas de insensatos y de advenedizos ocupan puestos importantes en Diputaciones y Municipios, los criterios se hallan perturbados, el desacuerdo es general, el desbarajuste inmenso, ¡nunca otra situación alguna se ha visto bajo la amenaza de tantos y tan inmensos peligros... ! ¿Debemos aumentarlos o debemos desvanecerlos? ¿Nos conviene que la causa republicana federalista perezca o que se salve?

¡Ah! ¡Si es nuestra causa, como lo es, salvémosla! ¿Cómo? Matando impaciencias intempestivas, siendo cautos y prudentes, desoyendo exageraciones, vengan de donde vengan, e imponiéndonos la firme resolución de solidarla, cueste lo que cueste y valga lo que valga.

La impaciencia es el peor de los estímulos. Recordemos los años 1854 y 55. También entonces a la sombra de una revolución política, dejamos de solidarla, ansiosos de descubrir nuevos horizontes, y nuestra falta de sentido práctico nos produjo la vergonzosa reacción que impuso al obrero la denigrante libreta, en donde constaba su filiación, sin la cual no podía obtener el trabajo necesario a su sustento.

Locos seríamos e incorregibles si no supiéramos aprovechar lección tan ruda.

Si la República Federal está en peligro, ya por sus enemigos, ya por la falta de tacto de sus amigos imprudentes, ¿le daremos con nuestra conducta el golpe de gracia? ¿Destruiremos en un momento de impremeditación o de ceguera el fruto de tantos afanes, para caer en una nueva degradación, agitarnos nuevamente, hacer nuevos sacrificios y eternizar esa serie de convulsiones sin objeto, en las cuales lleva siempre el obrero la peor parte?

Seamos cautos y prudentes, depongamos por un instante en aras de nuestros deberes de ciudadanos, nuestras necesidades de obreros en la seguridad de que éstas no se realizarán si aquéllos no se cumpliesen. En todo lo del mundo hay primero y segundo y nunca lo segundo ha de venir antes que lo primero; esforzarse en que es así, es destruir, es perder, es aniquilar lo primero y lo segundo.

No olvidemos que nada es tan fácil de explotar como una necesidad apremiante, y que por esto mismo existen en nuestro sueño agentes de la reacción y del jesuitismo, que halagando de continuo nuestros sentimientos nos apartan astutamente del sendero de la conveniencia, ora haciéndonos renegar de la política, ora llevándonos a empresas sin honra ni provecho, de las cuales si no sacamos ruina, sacamos vergüenza, impotencia, debilidad y descrédito.

Obreros:

El reinado de la democracia, que es el prólogo de la regeneración social, da grandes derechos; pero impone grandes deberes, exige grandes sacrificios y no subsiste sin grandes virtudes. Aprendamos a reflexionar, ahogemos en nosotros la pasión; si ayer, para alcanzar el triunfo, nos fue necesaria hoy para solidarlo debe hacer plaza al buen sentido y a la sensatez. No olvidemos que ya tenemos que perder; nuestro caudal es la democracia republicana federalista; arranquemos de ella sus lógicos, sus positivos beneficios, pero solicitémosla antes. Si no lo hacemos así, si con irreflexión ciega, si con desenfrenada incontinencia no sabemos reprimirnos y buscamos en un instante lo que sólo es dable obtener tras largos trabajos, tras grandes evoluciones, tras inmensos sacrificios; ¡ay! una vez más habremos muerto la libertad, una vez más nos habremos suicidado.

¡Viva la República Democrática Federal! !

¡ ¡Viva la emancipación del obrero!

Barcelona, 15 de junio de 1873.-Domingo Mollá, Serafín Azcona, Francisco Simón, Alejandro Blanch, Enrique Pujadas, Pablo Alsina, siguen las firmas.